

LA HISTORIA DEL MONACATO EGIPCIO EN LA EDAD ANTIGUA HASTA EL TÉRMINO DE LA REFORMA DE SHENUDA DE ÁTRIPE

Este artículo estudia la evolución del monacato egipcio desde sus orígenes hasta la muerte del *apa* Shenuda de Átripe, quien es el gran reformador del **cenobitismo** pacomiano.

Las fuentes sobre el nacimiento del monacato egipcio

Hay cuatro fuentes acerca del origen del monacato egipcio: la *Regla* de san Pacomio, la *Vida de san Antonio* (san Antonio Abad, en la posterior tradición cristiana) de san Atanasio de Alejandría y las vidas de *San Pablo de Tebas* (conocido en la hagiografía como san Pablo Ermitaño) y *San Hilarión de Gaza*, de san Jerónimo. El mismo san Pacomio escribe su *Regla*. Por tanto la cronología de la *Regla* de san Pacomio ha de situarse entre la fundación del primer cenobio pacomiano en Tabenisi en 323 y la muerte de aquel bienaventurado en 346. De la *Regla* de san Pacomio se conserva una recensión larga en griego conservada en 18 manuscritos que derivan de un mismo arquetipo, fragmentos coptos conforme a la anterior recensión larga que se guardan en un manuscrito de los siglos V y VI, una recensión breve en griego con 12 manuscritos y una versión latina hecha por san Jerónimo que puede datarse en 404 a raíz de su alusión a la muerte de su discípula santa Paula.

¹ Gonzalo Fernández obtuvo la licenciatura en Geografía e Historia (1980) en la Universidad Complutense, y el doctorado en Filosofía y Letras (1984) en la misma Universidad. Fue Profesor contratado en las Universidades de Alcalá de Henares (1984-1988) y Murcia (1988-1989). Desde 1989 es Profesor titular en la Universidad Literaria de Valencia.



San Atanasio de Alejandría redacta la *Vida de san Antonio* en el bienio 356-357, cuando se halla confinado entre los monjes del Desierto de Nitria. Esta biografía de Antonio Abad ejerce una enorme influencia espiritual en todo el orbe cristiano y sobre todo en los monjes de la siguiente generación. San Jerónimo escribe la *Vida de san Pablo de Tebas* durante su experiencia monástica en el Desierto de Calcis, en Siria, entre 374 y 379². La *Vida de san Pablo de Tebas* de San Jerónimo alcanza igualmente gran éxito. Además del original latino se conservan varias versiones griegas, una copta, una siríaca y una etiópica. El mismo san Jerónimo redacta la *Vida de san Hilarión de Gaza* en 391. Entonces San Jerónimo ya se ha instalado definitivamente en Palestina, donde oye hablar de san Hilarión por vez primera. San Jerónimo queda impresionado por el ejemplo de san Hilarión y decide escribir su biografía y unirlo a otros grandes fundadores del monacato como san Pablo Ermitaño y san Antonio Abad. Además de san Jerónimo Sozomeno (*Historia Eclesiástica* V,10 y 15; VI,32) narra otros detalles sobre la vida de san Hilarión y recoge los nombres de algunos discípulos del fundador del monacato palestinese que son independientes de la tradición jeronimiana. Después de la aparición de la versión latina original de la *Vida de san Hilarión de Gaza*, un amigo de San Jerónimo de nombre Sofronio traduce la obra al griego.

El nacimiento del monacato egipcio: san Pablo Ermitaño y san Antonio Abad

De las fuentes antedichas puede extraerse que el primer eremita es san Pablo Ermitaño. Vive en la Tebaida. Inicia su retirada del mundo hacia 250. De la *Vida de san Pablo de Tebas* por san Jerónimo, se puede colegir el nacimiento de san Pablo Ermitaño en 234, su pertenencia a una familia rica de la Baja Tebaida, el experto conocimiento que san Pablo posee de las letras egipcias y griegas y su huida al Desierto de Tebas imitando los ejemplos bíblicos del Profeta Elías y san Juan Bautista. San Pablo Ermitaño tiene algunos imitadores, quienes habitan en cabañas cerca de las ciudades y pueblos de la Tebaida durante el período 250-270³.

Una nueva figura importante en la génesis del monacato egipcio es san Antonio Abad. Éste no es un tebano. Su familia vive en el Egipto Medio, pues San Antonio nace en 251 en la localidad de Qemán, cerca de Heracleópolis y al sur de Menfis. San Antonio marcha a Alejandría,

² SAN JERÓNIMO, *Carta* 22,7.

³ EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica* VI, 42.

donde frecuenta el *Didaskaleion* o Escuela Catequética de aquella ciudad y la célebre Escuela de Medicina. En Alejandría san Antonio recibe noticias de la existencia de los eremitas de la Tebaida, que lo ganan para ese género de vida. Cuando concluye sus estudios, san Antonio se instala como ermitaño en la Tebaida. San Antonio es el primero que abandona las cabañas y se refugia en los pórticos de las viejas tumbas egipcias.

San Atanasio de Alejandría proporciona en su *Vida de San Antonio* unos datos muy interesantes sobre la cultura del personaje. Se expresa en copto a la perfección, pues en esa lengua reza según el capítulo 16. Probablemente la primera formación San Antonio sea bilingüe, por ser miembro de una familia de terratenientes del Egipto Medio. Sus estudios en Alejandría le hacen conocer muy bien la cultura griega. Ello se aprecia en diversos pasajes de la *Vida de San Antonio* escrita por san Atanasio. Así san Antonio:

- 1) En el capítulo 33 explica la función de los oráculos.
- 2) En el 69 escruta la ideología arriana.
- 3) En el 74 especula en torno al Misterio de la Encarnación, efectúa una referencia al lenguaje de Platón basada en *Fedro* 247 y condena la teoría de Plotino (*Enéada* IV,8,1) sobre la descendencia del alma de una ley cósmica con vigencia universal.
- 4) En el 76 elucubra acerca de las doctrinas estoicas y la exégesis *evhemerista* de la mitología griega.

Con el paso del tiempo, san Antonio inventa la **laura**. La **laura** consiste en el agrupamiento de varios ermitaños bajo la dirección de un abad (*apá*). San Antonio crea la primera laura en 305–306 en la localidad tebana de Pispir, aprovechando unas instalaciones militares abandonadas. Es curioso señalar que en tiempos de Justiniano I los monjes de la Tebaida crean una **laura** en Deir-el-Bahari. Aprovechan el Templo Funerario de *Hathsepsut* para instalar el edificio central con la residencia del *apa* mientras que los monjes se desperdigan por los pórticos de las tumbas del Valle de los Reyes.

San Antonio tiene algunos imitadores. Los más importantes son los egipcios san Palamón y san Macario, y el palestinese san Hilarión de Gaza. San Palamón es oriundo de la Tebaida. Crea una **laura** en Schenesit (hoy Kasr-es-Saiad) y muere hacia 330. San Macario es un pastor del Bajo Egipto. Su importancia radica en haber instalado la **laura** más antigua del Delta del Nilo en el Desierto de Escete, en las cercanías de Alejandría, en 330. También san Macario es el primer monje que recibe la ordenación presbiteral de Atanasio de Alejandría. Es necesario no confundir a este san Macario, a quien se le da el sobrenombre de “el egipcio”, con San Macario

de Alejandría, al cual el obispo san Alejandro encarga la rectoría del *Didaskaleion* tras la deposición de Arrio en el concilio alejandrino que se celebra hacia 320. San Macario de Alejandría devuelve la Escuela Catequética de Alejandría a la ortodoxia. La tradición hagiográfica conoce a este segundo san Macario por *opolíticos* o habitante de la *Polis*, que es el nombre dado por la Antigüedad a Alejandría, de la misma manera en que llama *Asty* a Atenas y *Urbs* a Roma. Así se distinguen perfectamente San Macario *opolíticos* del San Macario discípulo de San Antonio Abad (San Macario *el egipcio*).

La extensión de la vida monástica a Palestina y Siria

El ejemplo de san Antonio mueve a san Hilarión de Gaza a llevar la **laura** a Palestina. San Hilarión es un joven que nace en Thabata en 291–292 y estudia en Alejandría. Oye hablar de san Antonio en la *Polis*. San Hilarión conoce el sistema de la **laura**. En torno a 310 visita a san Antonio en la **laura** que éste había creado en Pispir. De retorno a Palestina san Hilarión lleva la **laura** a su tierra natal. Hacia 315 crea la primera **laura** palestinense a 7 millas de Majuma, aunque un desarrollo fuerte del monacato en Palestina no se da hasta 328 gracias a la labor y el prestigio de san Hilarión. De Egipto el monacato pasa también a Siria en su faceta eremítica y antoniana (**laura**). En torno a 325 el monje egipcio Agwin funda la primera **laura** en la cima del Monte Isla situado al sur de Nínive.

En Palestina el monacato adopta el sistema de **lauras** que se completarán con otras tres formas de vida religiosa. La primera viene dada por los ascetas y las vírgenes consagradas que en Jerusalén viven en sus casas pero que se reúnen para las oraciones comunes, a quienes la monja gallica Eteria llama a finales del siglo IV “*monazontes y vírgenes (como aquí se dice)*”, en el relato de su peregrinaje que lleva por título *Peregrinación de Eteria* (24,1) y cuyos miembros son igualmente conocidos por Rufino de Aquileya (*Historia Eclesiástica* X, 8). El segundo tipo es el **cenobio** pacomiano. Lo lleva santa Melania *la Mayor* cuando se instala en 374 en Jerusalén⁴. Allí funda un monasterio de 50 vírgenes cuatro años más tarde, inspirándose en los **cenobios** femeninos de Egipto.

El tercer tipo estriba en el emplazamiento en Tierra Santa de los monasterios que nacen en Roma en la década de 380 a 390 como una adaptación itálica del monacato egipcio y se desarrollan sobre todo con la estadía de San Jerónimo en la Ciudad Eterna de 382 a 385. Cuando San

⁴ SAN JERÓNIMO, *Crónica. Año de Cristo 374*.

Jerónimo y su discípula santa Paula abandonan Roma y se establecieron definitivamente en Palestina, llevaron allí estos monasterios romanos. Entre 386 y 389 santa Paula construye en Belén una hospedería para los peregrinos, un monasterio femenino y otro masculino cuyo gobierno encomienda a San Jerónimo en 389. En Siria san Jerónimo se inicia en la vida monástica entre 374 y 379, en el Desierto de Calcis, en compañía de otros penitentes. En el siglo V existen en Siria eremitas como los que existen en las cercanías de Ciro, donde su obispo, el famoso historiador Teodoreto, cuenta la presencia de 30 ascetas seguidores de san Pacomio en Seleucobelo, una **laura** en la localidad marítima de Rhosos, y multitud de monjes tanto en Siria del Norte como en Celesiria⁵.

San Pacomio y la génesis del cenobio

San Pacomio es un soldado natural de la Tebaida. Nace en Esneh hacia 292. Se convierte en el transcurso de la Persecución Tetrárquica conmovido por el testimonio de los mártires cristianos en un proceso similar al que explica los bautismos de otros militares como los santos Adriano, Menas de Cotieo y Juan. Estos dos últimos serán particularmente venerados en Egipto. San Menas de Cotieo en el Santuario de Abu Mina que se localiza a 60 kilómetros de Alejandría. El segundo en Menuthis (actual Abukir) junto a su compañero de suplicio, el médico alejandrino Ciro. El Patriarca Cirilo de Alejandría erige el Santuario de los santos Ciro y Juan en Menuthis, al que traslada sus reliquias. El culto a ambos mártires adquiere tanta importancia por las curaciones que se dan, que el topónimo actual –Abukir– para la antigua localidad de Menuthis, viene de la versión árabe de “abad Ciro” (*apa* Ciro).

En 314 san Pacomio se inicia en la vida eremítica en la **laura** de Schenesit junto a san Palamón. Sin embargo, intenta crear una nueva vida monástica diferente a la **laura**, que es el **cenobio**. San Pacomio concibe el **cenobio** como una aldea separada del mundo por una tapia. El cenobio abarca varias casas. Cada casa comprende diversas celdas individuales y se dedica a una actividad útil para el cenobio. A su vez cada cenobio tiene un superior auxiliado por un segundo para los asuntos de la comunidad y un ecónomo que se dedica a las tareas económicas. Dentro de los cenobios cada casa cuenta con unos 20 cenobitas y se halla gobernada por semaneros o **hebdomadarios**, quienes cambian todas las semanas y se

⁵ TEODORETO DE CIRO, *Historia Religiosa* 10 y SOZOMENO, *Historia Eclesiástica* VI,23 y 24.

ocupan de que se cumplan los objetivos asignados a la casa por los superiores del cenobio. Los superiores de todos los cenobios dependen de un Superior General de la Orden. El primero es San Pacomio.

San Pacomio escribe una *Regla* de naturaleza moderada. Admira el ascetismo de los ermitaños pero lo deja opcional a sus cenobitas. Su *Regla* es llevadera para los cenobitas de cuerpo más débil pero permite las prácticas rigoristas a los más saludables. Las comidas se hacen en común. Sin embargo no prohíbe el ayuno: se deja una ración de pan, sal y agua en las puertas de las celdas de quienes deseen mortificarse. Los elementos comunes de cada cenobio son una iglesia, un refectorio, una cocina, un patio o un jardín y una hospedería para los visitantes. Durante el horario laboral los monjes han de hacer las faenas encargadas por los **hebdomadarios** o en silencio o cantando **Salmos**. La comida es sencilla pero abundante a fin de permitir las privaciones voluntarias. El castigo más leve es la admonición y el más severo la expulsión del cenobio. Con permiso de los superiores los monjes pueden recibir visitas. Los cenobitas no hacen votos. Se limitan a practicar la obediencia, la castidad y la pobreza.

Los monjes pacomianos pueden salir de los cenobios con permiso del superior y por causas muy justificadas. A la vuelta tienen empero la prohibición de comentar lo que hayan visto en el exterior con los demás cenobitas. En la explotación económica de los cenobios San Pacomio se inspira en los latifundios egipcios. El principal recurso es la agricultura. Menos importancia tiene la ganadería que se reduce a la tenencia por los cenobios de ganado ovino y camellar. Un capítulo importante es la artesanía derivada de la palmera. Con la extensión del cenobitismo pacomiano al Delta del Nilo a finales del siglo IV los cenobitas empiezan a fabricar productos de artesanía. Los cenobitas también usan viejos edificios derruidos para construir sus cenobios. A mediados del siglo V el *apa* Moisés aprovecha el Templo Funerario del faraón Seti I en Ábidos para levantar el cenobio que lleva su nombre.

El monacato egipcio ¿Un movimiento contracultural?

San Pacomio procura alfabetizar a todos sus monjes para que lean la **Biblia** entendida a la manera de vehículo cultural. Por eso recibe en sus **cenobios** a aquellos alejandrinos cultos o egipcios cultivados al modo alejandrino (es decir antiguos estudiantes de las escuelas de la *Polis*) que deseen ser **cenobitas**. Asimismo insiste en que se tenga mucho cuidado al recibir a los nuevos monjes a fin de que no entren en sus **cenobios** criminales, personas indeseables e incluso esclavos fugitivos. Esto demuestra que el monacato egipcio no es un movimiento estrictamente copto (exis-

ten monjes greco-egipcios y alejandrinos) ni contracultural ni dedicado a acoger a los sectores más desfavorecidos de los aborígenes egipcios.

En las ermitas, **lauras** y **cenobios** egipcios predomina el elemento copto por su localización geográfica, pero conviven muchos monjes greco-egipcios y alejandrinos que además vienen muy bien para alfabetizar a los coptos iletrados que deseen abrazar la vida cenobítica. Estimo que los tratadistas modernos que consideran al monacato egipcio un movimiento contracultural se dejan influir en demasía por los testimonios desfavorables sobre el monacato. Cinco son las fuentes de estas críticas extendidas por todo el Imperio Romano a raíz de la extensión del monacato por la Cristiandad entera:

- 1) Las primeras se deben a intelectuales paganos. Corresponden a autores apóstatas del Cristianismo vg. el emperador Juliano (*Carta 89 B*) o paganos desde su origen como los retóricos Libanio de Antioquia (*Discurso 2,32*) y Eunapio de Sardes en las *Vidas de los Sofistas* (ed. de J. F. Boissonade, *Eunape de Sardes. Vie des Sophistes*, Amsterdam, 1822, pp. 472 y 476), o el poeta Rutilio Namaciano (*Sobre su regreso V*, 439–452 y 515–526). Todos ellos destacan el odio de los monjes a la cultura antigua y a la religión pagana, su misantropía e hipocresía, de modo que no son tan austeros como predicán.
- 2) Otras pertenecen a los paganos anónimos impulsados por los escritos anteriores. Salviano de Marsella (*Sobre el gobierno de Dios VIII,14,9*) y San Jerónimo (*Carta 39,6,2*) aluden a los insultos de las masas paganas a los monjes cuando van a las ciudades. El mismo *Solitario de Belén* indica que se moteja de **monjes, continentes, tristes** a todos aquellos que observan un porte moderado, se abstienen de excesos en la bebida y repudian las alegrías desenfrenadas⁶. San Ambrosio de Milán (*Carta 58,5*) da por seguro el furor que nacerá en las élites de la ciudad cuando se haga pública la decisión asumida por Paulino y Terapia de abrazar la vida monástica. Sin embargo esto no amilana a San Ambrosio para crear un monasterio de hombres en las afueras de Milán (SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones VIII,6,15*). Probablemente estos desórdenes impulsen a Teodosio I el 2 de septiembre de 390 y el 17 de abril de 392 a prohibir a los monjes la residencia permanente en las ciudades (*Código Teodosiano 16. 3. 1 y 16. 3. 2*). La antipatía mutua entre los paganos y los monjes hará que los monjes sean los principales destructo-

⁶ SAN JERÓNIMO, *Carta 38,5*.

res de templos paganos a partir de la muerte de Teodosio I, cuando sus hijos Honorio y Arcadio impriman en su legislación el ánimo de cerrar definitivamente aquellos viejos santuarios.

3) Cristianos, quienes lamentan que sus hijos o amigos abandonen la vida ciudadana aunque sea piadosa y se decidan por marcharse al yermo. A ellos aluden genéricamente Fírmico Materno hacia 360 en *Consultas de Zaqueo y Apolonio* y posteriormente San Juan Crisóstomo en su opúsculo *Contra los detractores de la vida monástica*. En la década de 380 San Jerónimo (*Carta 45,5*) señala las críticas de otras damas cristianas a las santas Paula y Melania, cuando éstas rechazan el mundo.

4) Algunos cristianos heréticos como Helvidio, Joviniano, Vigilancio y los ex monjes Sarmacio y Barbaciano. A los tres primeros los replica San Jerónimo en las obras tituladas *Contra Helvidio*, *Contra Joviniano* y *Contra Vigilancia*, cuyas fechas respectivas son 382–384, 392–393 y 406. Por San Jerónimo se sabe que Helvidio ataca la creencia en la virginidad de María después del parto y preconiza la superioridad del matrimonio sobre el celibato. A su vez Joviniano intenta impedir el ingreso del ascetismo en la sociedad romana por medio de insistir en la igualdad de méritos de las viudas, vírgenes y casadas tras el bautismo, siempre que sus obras fuesen equivalentes. Por su parte Vigilancio cree que la retirada al yermo supone una deserción y no una lucha, se muestra desconfiado ante los votos de virginidad y critica el envío de limosnas para sostener a los monjes de Jerusalén junto a otras prácticas piadosas vinculadas a los recuerdos de los mártires, como los besos a sus reliquias, la veneración de sus tumbas y la costumbre de encender cirios en tales sepulcros. Finalmente San Ambrosio (*Carta 63*) dice que Samancio y Barbaciano han salido del monasterio masculino que había fundado en Milán. San Ambrosio manifiesta que ambos se hallan en Vercelli donde incitan a las viudas a contraer segundas nupcias, privando a la Iglesia de las gracias que se derivan de su estado y asimismo critican la práctica del ayuno.

5) Algunos obispos criticados por san Jerónimo (*Contra Vigilancio*, 2), quienes no se fían de los monjes y sólo confieren el diaconado a hombres casados.

Los monjes y las destrucciones de templos paganos en la Antigüedad Tardía

El único elemento que permite conceder una idiosincrasia anti-

cultural a los monjes es su participación en la destrucción por los cristianos de templos paganos. La actitud de los monjes ante los vestigios del paganismo es una de las dos posturas cristianas ante la cultura clásica grecorromana. El 28 de febrero de 380 Teodosio I declara al cristianismo niceno religión oficial del Imperio Romano por el *Edicto de Tesalónica* (*Código Teodosiano XVI,1,2*). Sin embargo esa medida prohíbe los actos paganos pero no las opiniones. Asimismo el *Edicto de Tesalónica* no ordena la conversión forzosa de los paganos al cristianismo. Ello explica la supervivencia de muchos paganos (incluso magistrados), pese a que el Imperio sea oficialmente cristiano.

Uno de los problemas que se plantean a las autoridades cristianas a partir de 380 es qué destino dar a los templos paganos. La respuesta más apropiada consiste en su purificación y metamorfosis en iglesias cristianas, añadiéndoles un ábside en la parte trasera, bien que esto conlleve un serio cambio en la *cella* de los santuarios paganos. En general los emperadores cristianos intentan conservar los antiguos templos paganos por móviles estéticos. Los pensadores cristianos distinguen dos tipos de obras de arte. Unas son simples adornos y merecen conservarse. Las segundas son las que llevan al paganismo. Éstas merecen destruirse. Al primer tipo pertenecen las construcciones arquitectónicas. En cambio las estatuas de dioses se enmarcan en el segundo. Por eso los cristianos destruyen con más encarnizamiento las imágenes de las antiguas divinidades. Existen cristianos aislados que pretenden defender también la estatuaria pagana pero son los menos. El más importante de los cristianos tolerantes es Prudencio, quien dice (*Contra Símaco I, 502*): *permitase que las estatuas sobrevivan íntegras* y añade (*Contra Símaco I, 503–505*): *las obras de los grandes artistas: estos adornos hacen bellísima nuestra Patria y su uso degenerado no ensucia los monumentos del arte aunque se inclinen al vicio*.

Esta polémica ha de interpretarse dentro de las dos actitudes cristianas ante la cultura pagana. Una estriba en negar su validez en absoluto. Un ejemplo de ella se encuentra en San Jerónimo (*Carta 22*). El *Solitario de Belén* se pregunta qué tiene que ver Horacio con el *Salterio*, Atenas con Jerusalén o la Academia Platónica con el Cenáculo. En cambio la segunda actitud radica en admitir todo lo bueno, útil y aprovechable que el paganismo ofrece. Los dos máximos representantes de esa tendencia son Orígenes (*Carta I,1*) y san Agustín de Hipona (*Doctrina Cristiana 2,40,61*). Este último preconiza que los cristianos deben salir del paganismo llevando consigo los tesoros de su cultura del mismo modo que los hebreos se llevaron los vasos de oro de los templos egipcios (*Éxodo 3,22 y 12,35–36*).

Esta misma dualidad de pareceres se observa ante el problema de qué hacer con los templos de la *vetus religio* en un momento en que el

Imperio Romano va cristianizándose cada vez más. Por un lado están los monjes, quienes en general son partidarios del arrasamiento de los santuarios paganos, imitando la actitud del profeta Elías ante los sacerdotes de Baal (*1 Reyes* 18,1–46). De otra parte los cristianos de mayor nivel cultural prefieren desacralizarlos de forma que el culto concluya en su interior, pero se respete el edificio. Los emperadores cristianos pretenden conservar los antiguos templos una vez desacralizados aunque no proveen estipendio alguno para su mantenimiento. Los jalones de esa legislación imperial son:

- 1) En 370 se ordena el destino del Panteón de Roma para usos seculares (*Código Teodosiano* XIV,3,10).
- 2) Una medida de 399 prohíbe los sacrificios pero insiste en la salvaguarda de los adornos de los edificios públicos (*Código Teodosiano* XVI,10,15).
- 3) Una segunda del mismo año prohíbe la destrucción de templos una vez desprovistos de cualquier representación ilícita (*Código Teodosiano* XVI,10,18)
- 4) En 408 se decreta el empleo *ad usum publicum* (para uso público) de todos los viejos santuarios una vez purificados con el *signo de la venerable religión cristiana* (*Código Teodosiano* XVI,10,19). Ello significa que habría de añadirse una cruz escultórica, musiva o pictórica a los viejos santuarios.
- 5) El emperador Mayoriano impone multa de 50 sueldos de oro a los altos funcionarios que permitan demoler los templos y demás monumentos antiguos. También dispone la flagelación y el corte de las manos a todo empleado subalterno que coopere con esas tareas destructivas (*Novelas del augusto Mayoriano* IV,6). Esta legislación lleva a los edificios públicos la prohibición impuesta a los propietarios de demoler un edificio para especular con los materiales que ya aparece en varios senadoconsultos imperiales (Hosidiano de 42–47 d.C., Volusiano de 56 d.C. y Aciliano de 122 d.C.) y diversas leyes municipales (*Lex Genetiva*, *Lex Malacitana* y *Lex Tarentina*).

Por tanto esta actitud ante los templos paganos sería el único apoyo de quienes ven en el monacato un movimiento contracultural respecto de la civilización antigua y no afecta sólo a los monjes sino también a cristianos tan cultos como san Jerónimo y los obispos san Juan Crisóstomo y Teófilo de Alejandría, quien es tío y antecesor de san Cirilo, que se transformará en el campeón de la Maternidad Divina de la Virgen María en el Concilio de Éfeso de 431.

El desarrollo en Egipto de la vida cenobítica

El **cenobitismo** pacomiano alcanza gran éxito. Durante su vida san Pacomio funda el primer cenobio masculino en Pbow frente a Dióspolis la Menor que se corresponde con la actual localidad de Fau; el segundo en Schenesit, un tercero en Temuscón, el cuarto en Tebión, el quinto en las cercanías de Panópolis (hoy Akmîn) y el último en la localidad de Femun cerca de Latópolis (actual Esneh), a unos 60 kilómetros al sur de Tebas en la margen izquierda del Nilo. También funda san Pacomio dos cenobios femeninos: uno en Tabenisi dirigido por su propia hermana y un segundo en Tesmine cerca de Panópolis.

Su sucesor Teodoro había ingresado en 328 en el cenobio de Tabenisi. Hasta su muerte en 368 Teodoro funda tres nuevos cenobios: el primero en los aldeaños de Hermópolis (hoy Schmoun a 285 kilómetros del Cairo) en la orilla izquierda del Nilo, el segundo cerca de Hermonthis (probablemente Erment a 20 kilómetros de Luxor) y el tercero en Ptolemaida (actual Psoi) que es una ciudad muy importante de la Tebaida. Por el contrario en el Bajo Egipto predomina la **laura** hasta muy avanzado el siglo IV. El cenobio más antiguo del Delta se halla en Canope. Es el famoso *Cenobio de la Metanoia* (del Cambio de Vida). Lo cita por vez primera san Jerónimo en el prólogo a su traducción latina de la *Regla* de san Pacomio y san Jerónimo visita el desierto de Nitria en 385–386.

Un elemento digno de mención reside en la actitud de san Pacomio ante los obispos y las órdenes sagradas. San Pacomio tiene respeto a la jerarquía eclesiástica. En cuanto al sacerdocio san Pacomio ni es presbítero ni impone la obligación de conferir órdenes sacerdotales a sus monjes. Éstos sólo deben asistir una vez a la semana a la **sinaxis** dominical y recitar algunos salmos dos veces al día. San Pacomio admite en sus cenobios a sacerdotes que hayan recibido el presbiterado con anterioridad, pero su *Regla* insiste en que esos presbíteros no deben esperar trato de favor alguno en los cenobios donde ingresen. Esto demuestra que el monacato tampoco es un movimiento contra la Iglesia institucional.

San Atanasio y el monacato egipcio

San Atanasio de Alejandría introduce algunas variantes en el esquema de Pacomio. Por vez primera ordena sacerdote al monje san Macario, quien había llevado al Delta del Nilo la laura de San Antonio. Igualmente consagra obispo de Thmuis al monje san Serapión. Esto se explica por los avatares del problema meleciano en Egipto.

Los orígenes del melecianismo

El melecianismo es un movimiento rigorista dentro de la iglesia egipcia del siglo IV. Nace como reacción frente a los cristianos que flaquean ante las medidas persecutorias contra la Iglesia decretadas en 303 por la Tetrarquía. La génesis de la iglesia meleciana egipcia se sitúa en 306 por la afirmación de san Atanasio de Alejandría (*Carta encíclica a los obispos de Egipto y Libia*, 22) según la cual los melecianos son declarados cismáticos diecinueve años antes de que los arrianos sean considerados hereéticos durante el concilio de Nicea de 325. En 306 el arzobispo Pedro de Alejandría abandona la ciudad ante el endurecimiento de la persecución tetrárquica. Ese hecho causa escándalo en algunos cristianos que lo consideran una huida. Entonces Melecio, obispo de Licópolis, comienza a ejercer las funciones de Pedro encaminadas a supervisar a toda la iglesia egipcia. En ese momento la cristiandad de Egipto depende de Alejandría consuetudinariamente, por ser aquella ciudad la principal metrópoli del País del Nilo. En 306 esa dependencia eclesiástica sólo se basa en la costumbre, pues no hay canon alguno que la imponga por escrito. La principal misión de Pedro, que ejerce ilegalmente Melecio, consiste en ordenar sacerdotes en aquellas sedes cuyos obispos estuvieran en la cárcel por la política anticristiana de la Tetrarquía. Melecio basa su actitud en la pérdida de la autoridad episcopal por parte de Pedro con motivo de su fuga.

Cuatro obispos egipcios (Hesiquio, Pacomio, Teodoro y Fileas) envían una carta a Melecio desde la prisión, cuyo texto se conserva en las columnas 1565–1568 del volumen 10 de la *Patrología Griega*. Se supone que Fileas puede haber sido obispo de Thmuis en el Alto Egipto. Se ignoran las sedes de los otros tres. En la misiva, aquellos obispos se quejan a Melecio por efectuar ordenaciones en sus respectivas diócesis sin su autorización. Según el Derecho Canónico Melecio necesita, para conferir órdenes, de su permiso o del de Pedro de Alejandría, si ellos hubieran muerto. La carta de Hesiquio, Pacomio, Teodoro y Fileas demuestra la pretensión que Melecio de Licópolis tiene de actuar como metropolitano, las tendencias independentistas de Melecio respecto de la sede metropolitana de Alejandría y que en el momento de su redacción (306 o primeros meses de 307) Melecio aún no había sido excomulgado, en conformidad con los apelativos de *querido* y *compañero de ministerio en el Señor* otorgado por sus corresponsales.

Desde el exilio Pedro prohíbe a los fieles alejandrinos comunicarse con Melecio hasta que pueda examinar personalmente su conducta. En abril de 307 el augusto Galerio dispone sustituir la condena a muerte de los cristianos recalcitrantes por una pena *ad metalla* o trabajo forzado en las minas. A resulta de esas medidas Melecio es deportado a las minas de

Phaeno en Palestina. Allí continúa haciendo sus ordenaciones. Asimismo crea una iglesia paralela a la que llama *iglesia de los mártires* cuyo mismo nombre indica su naturaleza rigorista. Cuando Pedro retorna a Alejandría convoca un sínodo en los últimos meses de 307, que excomulga a Melecio. Con esos acontecimientos nace la iglesia meleciana.

La evolución del melecianismo hasta la elección episcopal de Atanasio

El año 311 contempla dos acontecimientos importantes: la vuelta de Melecio a Egipto, donde sigue confiriendo órdenes declaradas inválidas por Pedro de Alejandría y el martirio de este último el 20 de noviembre, que le vale su elevación a los altares de forma que es venerado como san Pedro Alejandrino pese a sus vacilaciones de 306.

Mientras tanto el melecianismo continúa extendiéndose en Egipto y Libia. En una carta que Melecio envía a san Alejandro (sucesor de Pedro) en la sede de Alejandría, el de Licópolis señala que cuenta con los siguientes partidarios: 11 obispos en la Tebaida, 24 obispos en el Egipto propiamente dicho, 4 presbíteros y 3 diáconos en la ciudad de Alejandría y un presbítero en el campo militar de Parémbolis situado en las proximidades de Nicópolis.

Esa carta se halla recogida por san Atanasio de Alejandría (*Apología contra los arrianos* 71,5–6). Por tanto, de sesenta y cinco obispos existentes en Egipto y en la Tebaida, 30 siguen a Alejandro y 35 son partidarios de Melecio. Al mismo tiempo los melecianos empiezan a extenderse entre los monjes de Egipto, quienes empiezan a ejercer gran influencia entre la población oriunda de Egipto (coptos), ya fuesen aquellos monjes de origen alejandrino o copto. En torno a 325, año de la celebración del sínodo de Nicea, la figura del monje es familiar entre los egipcios con arreglo a las noticias que aportan el *Papiro 77 de la Colección Youtie* y el *Papiro Columbia* 171.

El concilio de Nicea de 325 pretende solucionar el problema meleciano de forma directa por medio de una epístola sinodal dirigida a la iglesia de Alejandría, aunque los padres conciliares promulguen el sexto canon a fin de corregir indirectamente los daños de la extensión del melecianismo por Egipto y la Tebaida. El sínodo de Nicea de 325 no es excesivamente duro con los melecianos ante el fracaso de las medidas de rigor adoptadas por el emperador Constantino I el Grande con los donatistas. La carta sinodal y los cánones son los documentos oficiales de aquel concilio junto al *Credo* que promulga como modelo de ortodoxia. La epístola sinodal de Nicea distingue el caso concreto de Melecio del general de

sus seguidores. Dispone que:

- 1) Melecio pueda hacer uso de su título de obispo en la ciudad de Licópolis pero prohibiéndole efectuar ordenaciones y ser partícipe de cualquier elección episcopal.
- 2) Los miembros del clero, que hubiesen recibido de Melecio de Licópolis la imposición de manos, necesitan para seguir ejerciendo sus funciones de una ordenación más mística por obispos no melecianos.
- 3) Una vez recibida esa ordenación más mística dichos clérigos pueden continuar desempeñando el ministerio, aunque sometidos a quienes ocupen el mismo rango dentro del clero no meleciano.
- 4) No se les permite proceder a una elección canónica a los antiguos sacerdotes melecianos sin el permiso del obispo que se halle en comunión con el de Alejandría.
- 5) Si en un mismo lugar existen dos obispos, uno en comunión con Alejandría y otro meleciano, en caso de fallecer primero el que hubiese permanecido en la comunión de la sede alejandrina, el meleciano podrá sucederle si cuenta con la elección unánime de la población y la posterior ratificación del obispo de Alejandría.

A su vez el canon sexto del concilio de Nicea de 325 decreta la dependencia respecto de la sede de Alejandría de las diócesis de Egipto, Tebaida, Libia y Pentápolis. Hasta entonces esa subordinación sólo era consuetudinaria. Ahora ya se basa en un texto legal. Con el canon sexto los sinodales de Nicea pretenden cortar la extensión del melecianismo por Egipto, Libia y Tebaida e impedir las veleidades separatistas de los obispos de esas zonas respecto del metropolitano de Alejandría, que se habían exacerbado durante el cisma meleciano, como lo prueba el hecho de que Epifanio de Salamina (*Panarion* 69,8) denomine a Melecio *metropolitano de la Tebaida*.

San Atanasio de Alejandría y el melecianismo

En 328 san Atanasio sube a la sede de Alejandría tras la muerte de su predecesor san Alejandro. San Atanasio se gana a la inmensa mayoría del monacato egipcio a través de su amistad con san Pacomio y san Antonio Abad. Al ganar a los monjes para la ortodoxia san Atanasio consigue dos efectos: frenar la extensión del melecianismo entre los coptos y reducir a los melecianos a comunidades monásticas marginales caracteri-

zadas por su ausencia de formación religiosa e ignorancia según el propio testimonio de san Atanasio (*Historia de los arrianos a los monjes*, 78).

En la Edad Antigua existe una gran diferencia entre Alejandría y el resto de Egipto. La primera es de lengua y cultura griega. Sus actividades son sobre todo funcionariales. La lengua y cultura del resto de Egipto son coptas. En Egipto domina la gran propiedad con grandes latifundios donde trabajan los *fellahs* coptos. Sus latifundistas son alejandrinos greco-parlantes que viven en Alejandría. La diferencia de Alejandría con el Egipto rural en época antigua es comparable a la existente hoy día entre Lima y el Perú profundo. Comparable a la que hoy existe entre Lima y el Perú rural. Tan grande es la diferencia de la *Polis* con el Egipto interior que hasta la *Constitución Antoniana* de 212 un aborigen de Egipto ha de alcanzar primero la ciudadanía de Alejandría y una vez lograda ésta ya puede conseguir la romana.

El acercamiento de san Atanasio a los monjes del Egipto rural es tal que los únicos puntos de unión de los cristianos alejandrinos y coptos son la veneración al obispo de Alejandría (a quien consideran su jefe) y la antipatía al paganismo, por haber sufrido mucho ambos grupos de las autoridades paganas hasta el edicto de tolerancia emitido por Galerio en 312. Dentro de la coyuntura de Alejandría el asunto se complica porque los paganos y cristianos de la *Polis* muestran idéntica antipatía al poder imperial (primero romano y luego bizantino) por no perdonar los alejandrinos la pérdida —con la conquista romana de Augusto— de la antigua naturaleza de su ciudad, capital del reino helenístico de los Ptolomeos.

Tan grande es el predicamento de san Atanasio entre los monjes de Egipto que nombra a dos monjes, san Serapión y Pafnucio, obispos respectivamente de Thmuis y Sais. La figura de san Serapión no ha alcanzado el eco que merece en la historiografía. San Serapión asciende al obispado de Thmuis en fecha previa a 338. Esa datación se deduce de la carta que san Atanasio remite a san Serapión tras el término del primer exilio del alejandrino (*Patrologia Griega* 26, columnas 1.412-1.413). En su contenido san Atanasio notifica a san Serapión los nombramientos de obispos que piensa efectuar cuando regrese a Egipto. Así se opone a la tentativa del grupo eusebiano de cubrir las sedes vacantes egipcias con melecianos, enviados desde las diócesis origenistas de Siria y Palestina. La idiosincrasia de san Serapión como destinatario de aquella epístola muestra la ayuda que el obispo de Thmuis presta a san Atanasio en el combate anti-meleciano del alejandrino.

San Serapión de Thmuis es una personalidad polifacética. Escribe una carta alusiva a la virginidad. Esa epístola se halla en un florilegio con obras de varios autores transmitido por el manuscrito siríaco *Addit. 12.156* de la Biblioteca del Museo Británico. San Serapión alcanza fama

de buen autor espiritual. El historiador del siglo V de la Era Cristiana Sócrates *el Escolástico* recoge diversas alabanzas a san Serapión: *columna de la verdad* para San Basilio el Grande, *santa llama de los egipcios* en opinión de San Atanasio, *maestro espiritual y grande* con arreglo a Dídimo el Ciego y *ángel de la iglesia de Thmuis* según Evagrio Póntico.

San Jerónimo (*Sobre los hombres ilustres* 99) alude a la inteligencia y vasta cultura de san Serapión, a quien hace autor de *un egregio libro contra los maniqueos, otro acerca de los encabezamientos de los Salmos y cartas útiles sobre diversos temas*. Entre sus epístolas destaca la *Carta 23* de san Serapión. La anterior cita del *Solitario de Belén* indica que san Serapión cultiva asimismo la apologetica. Por último san Serapión brilla también como liturgista. Lo demuestran los fragmentos descubiertos en 1894. San Serapión muere después de san Atanasio, cuyo óbito acaece el 2 de mayo de 373. El manuscrito siríaco *Addit. 12.156* de la Biblioteca del Museo Británico cita a san Serapión en compañía de un grupo de obispos egipcios exiliados a quienes se pretende consolar. Probablemente son los obispos a quienes el emperador Valente exilia poco después de la muerte de san Atanasio y la subida de su sucesor Pedro II al trono episcopal de Alejandría. Este destierro se explica por la fe *homea* de Valente. El *homeísmo* sostiene que Cristo es igual pero no consustancial a Dios Padre como preconiza la ortodoxia nicena.

San Serapión de Thmuis colabora con san Atanasio en ganar a los monjes egipcios para la defensa de la sede de Alejandría. Ello se ve en una carta de san Serapión a los cenobitas de Egipto (*Patrología Griega* 40, columnas 923-942). San Serapión es amigo de san Antonio Abad, quien en 339 marcha a Alejandría para ayudar a san Atanasio⁷. San Antonio Abad, al morir en 355, lega una de sus túnicas a San Atanasio y la segunda a San Serapión⁸. Finalmente los monjes de Egipto conocen a san Serapión de Thmuis en conformidad con la carta de San Atanasio a Draconcio (*Patrología Griega* 25, columnas 522-534).

Por tanto la primera ordenación episcopal de un monje se inicia con Serapión de Thmuis y no con Eusebio, quien, consagrado obispo de Vercelli en 345, se limita a llevar una disciplina monástica acorde con los deberes de su oficio episcopal⁹. El ejemplo de Serapión de Thmuis es seguido en Egipto por Draconcio, quien es el superior de un cenobio

⁷ SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA, Índice de la versión siríaca de las *Cartas Pascuales*, en *Patrología Griega* 26, columna 1353; *Carta Pascual* para el año 339 d.C., en *Patrología Griega* 26, columna 1410, y *Vida de San Antonio Abad* 69-71.

⁸ SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Vida de San Antonio Abad* 82 y 91.

⁹ AMBROSIO DE MILÁN, *Carta* 64, 66.

pacomiano, y a quien Atanasio de Alejandría consagra obispo de Hermópolis a instancias de Serapión con arreglo a la *Carta* que el alejandrino envía a Draconcio. Esa misiva se conserva en el volumen 25 de la *Patrología Griega* (columnas 522-534) y ha de fecharse antes de la Pascua de 354 o 355.

La carta de san Atanasio a Draconcio es importantísima. Draconcio ocupaba la jefatura de un cenobio pese a lo cual había sido elegido obispo de Hermópolis por sugerencia de san Serapión de Thmuis. Draconcio renuncia a aquella honra por medio de la fuga al yermo. Con la presente misiva San Atanasio exhorta a Draconcio a asumir el obispo de Hermópolis y a convertirse en defensor de la fe si las circunstancias lo exigen.

Esa actitud de Draconcio muestra el miedo que algunos monjes sienten hacia el cargo de obispo por sus posibles adherencias mundanas. Su texto tiene importancia al exponer los propósitos de san Atanasio de cimentar su polémica contra los melecianos en su fiel cantera de monjes a quienes facilita su ascenso al orden episcopal. La misiva de san Atanasio a Draconcio indica el comienzo del proceso que lleva a proveer los obispados con monjes. Ese proceso alcanza su cenit en Occidente con la coronación papal de san Gregorio Magno el 3 de septiembre de 590. Ésta es la primera ocasión en que un monje llega al Pontificado Romano.

La amistad de san Atanasio y san Serapión hace que el segundo sea uno de los principales ayudantes del alejandrino en la política –iniciada en 338– de asentar la ortodoxia nicena en Egipto mediante el control de los monjes y de los obispos. Otra de las personas que más auxilian a san Atanasio en esa tarea es Pafnucio de Sais, quien ya aparece como obispo simpatizante de san Atanasio desde 347, y será uno de sus principales partidarios en el concilio alejandrino de 362¹⁰. San Atanasio tiene un éxito completo en su política monacal. Por un lado convierte a los monjes egipcios en los mejores auxiliares del obispado de Alejandría. Por otro reduce el melecianismo a comunidades monásticas marginales.

La extinción del cisma meleciano en Egipto

A partir del episcopado de san Atanasio en Alejandría (328–373) el melecianismo lleva una vida muy oscura en Egipto, hasta su absoluta extinción a fines del siglo VIII. Existen algunas fuentes literarias en torno a aquellos cismáticos:

¹⁰ SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Tomo a los antioquenos* 4, en *Patrología Griega* 26, columnas 808 y 1430.

1. En el siglo V: Teodoreto de Ciro (*Historia Eclesiástica* I,9) alude a su pervivencia afirmando de los melecianos que en su modo de vida siguen vanas prácticas que concuerdan con las infatuaciones de judíos y samaritanos.
2. Del siglo VI: se cuenta con tres papiros. Los dos primeros se fechan en 512-513. F. Preisigke los editó con los números 5.174 y 5.175 en la obra titulada *Sammelbuch der griechischer Urkunden aus Ägypten* (Estrasburgo, 1914). El tercero se escribe en época justiniana (527-565). Consiste en un fragmento de la biografía de Apolo recogido en el folio 139 b del manuscrito número 37 del *Papiro Morgan* (edición de W. E. Crum, *Catalogue of the Coptic Manuscripts in the British Museum*, Londres, 1905, número 348). En el Papiro 5.174 de Preisigke un tal Eulogio vende a un presbítero meleciano un monasterio en la aldea de Labia situada en los alrededores de Arsinoe. El Papiro 5.174 dice de Eulogio que es un monje en un tiempo meleciano pero ahora ortodoxo. En el Papiro 5.175 de Preisigke el mismo Eulogio efectúa una nueva operación de venta a dos monjes melecianos ya instalados en el anterior monasterio de Labda, con lo que hemos de suponer que el Papiro 5.175 es posterior al 5.174. En el folio 139 b del manuscrito número 37 del *Papiro Morgan* el emperador Justiniano notifica a los monjes pacomianos del cenobio de Pebou que continúan existiendo melecianos en el distrito de Heracleópolis.
3. A los años finales del siglo VI e iniciales del VII corresponden dos testimonios. El primero se encuentra recogido en la *Vida del Patriarca Damián*, quien vive entre 569 y 605 y ocupa el arzobispado de Alejandría, ya convertido en sede patriarcal. En uno de sus pasajes se menciona la presencia de melecianos en relación con los cuatro cenobios existentes en Wadi Aviv. El autor de la *Vida del Patriarca Damián* afirma que aquellos melecianos suelen recibir el cáliz por la noche, durante varias ocasiones, antes de acudir a la iglesia. Esta noticia aparece recogida en la versión árabe de la *Historia Patriarcal* (edición de R. Graffin y F. Nau, *Patrologia orientalis*, volumen I, columna 473). El segundo pertenece al *Encomio del mártir Claudio* redactado por el obispo Constantino de Asiut, coetáneo algo más joven que el susodicho patriarca Damián. El *Encomio del mártir Claudio* se conserva en el manuscrito número 47 del *Papiro Morgan* (edición citada de W. E. Crum, número 358). Allí se dice que los melecianos, numerosos en la diócesis de Asiut, eran herejes por su división de las personas de la Trinidad. Ello indica que los melecianos de Asiut aceptan la herejía triteísta cuyo nacimiento se atribuye, con serias

- dudas, al director de la Escuela Filosófica de Alejandría Juan *el Gramático* fallecido en fecha incierta pero anterior a 551. Tal vez la aceptación de esa herejía por los melecianos explique el endurecimiento de la postura antimeleciana, que adopta el antedicho patriarca Damián de Alejandría
4. Al siglo VII pertenecen las alusiones a los melecianos en un sermón del patriarca alejandrino Benjamín, muerto en 659.
 5. En el siglo VIII se data la última referencia a los melecianos en un fragmento de la *Vida de Miguel I*, quien es patriarca de Alejandría de 744 a 768. Allí se habla de la destrucción de un cenobio meleciano por la ira del cielo. La Historia Patriarcal (edición de R. Graffin y F. Nau, *Patrologia orientalis*, volumen V, columnas 198-199) recoge la *Vida del Patriarca Miguel I*.

El comienzo del monacato occidental

En Occidente el primer monje que recibe la consagración episcopal es san Martín de Tours. Éste es primero un militar –nacido en Panonia en 316– y empieza a servir en el ejército en Italia, el *limen* renano y la Galia. En 337 deja el servicio de las armas en la Galia y pasa a ser un sacerdote que vive como ermitaño en Ligugé (aledaños de Poitiers) desde 360 hasta su ordenación como obispo de Tours en 371 o 372, aunque en su nueva faceta episcopal San Martín nunca desee cambiar ni su vestimenta ermitaña ni su régimen de vida anacorético. San Martín crea un sistema mixto de **laura** y **cenobio** con unos 80 monjes en Marmoutier (a dos kilómetros de Tours). Allí los monjes nada tienen propio y viven en cavernas, pero comen en comunidad (SULPICIO SEVERO, *Vida de San Martín de Tours* 7 y 10). San Atanasio se halla en 336 en Tréveris, a consecuencia del destierro que el 7 de noviembre del año anterior le ha impuesto Constantino I. San Agustín de Hipona (*Confesiones* VIII,6,15) dice que en Tréveris existen grupos de ascetas que viven en común en una casa. Al llegar a este punto es posible plantearse dos cuestiones:

- ¿Habría san Atanasio de los monjes de Egipto a algunos cristianos de Tréveris en 336? Esos oyentes de San Atanasio ¿formarían un grupo de ascetas en el mundo, reuniéndose con cierta regularidad a rezar? Y los miembros de la siguiente generación de cristianos ¿harían ya vida en común, siendo los citados por San Agustín?
- Uno de los oyentes de San Atanasio en 336 ¿sería el militar panonio Martín, destinado a la sazón en Tréveris, y a quién hoy

se conoce por San Martín de Tours?

En el estado actual de nuestros conocimientos estas preguntas no tienen respuesta, ya que se han perdido las *Cartas Pascuales* (también llamadas *Epístolas Heorstáticas*) escritas por san Atanasio para los años 336 y 337, que hubieran llevado los números 8 y 9 del catálogo atanasiano. Esas *Cartas Pascuales* son misivas que los obispos de Alejandría remiten anualmente a los fieles de Egipto, Tebaida, Libia y la Pentápolis con el propósito de fijar la fecha de la Pascua de Resurrección del año siguiente. Tal vez las perdidas *Epístolas Heorstáticas* 8 y 9 de san Atanasio arrojaran luz sobre los balbuceos de la recepción occidental de la espiritualidad ascética egipcia.

Ello tiene muchos visos de probabilidad, si se tiene en cuenta que el Prefecto de Egipto Flavio Filagro expulsa a san Atanasio de Alejandría el 18 de marzo de 339 por orden de Constancio II. El alejandrino llega a Roma en mayo de aquel año. En la *Ciudad Eterna* san Atanasio da a conocer el monacato egipcio a una noble cristiana llamada Marcela¹¹. En la casa de Marcela, localizada en el Aventino, se crea un grupo de damas cristianas que sólo se transforman en un monasterio con la estancia de san Jerónimo en Roma, de 382 a 385¹². Creo que san Atanasio reúne un grupo de cristianos en Tréveris en 336 y otro de damas en la casa romana de Marcela en 340. En principio no son monasterios. Esto sólo sucede en una segunda generación ante el enorme éxito que alcanza la *Vida de San Antonio* de San Atanasio.

A su vez san Martín de Tours conoce la vida cenobítica en Tréveris, cuando se halla destinado allí por su carrera militar. Abandona el servicio de las armas y se ordena sacerdote en 337, aunque sólo se hace eremita hacia 350, buscando una mayor perfección. No obstante, el monacato galo y romano contemplan su origen más remoto en Egipto, aunque con modificaciones. En la Galia con San Martín de Tours, a partir de su consagración episcopal en 371–372. En la *Ciudad Eterna* desde la estancia de San Jerónimo en 382–385. En cuanto a Palestina, el monacato entra por tres caminos: una vía temprana e inicial desde Egipto, con San Hilarión de Gaza, en torno a 315, inspirada en el sistema de las **lauras** de san Antonio; una segunda más tardía impuesta por Santa Melania *la Mayor* en 378, basada en el **cenobitismo** pacomiano y una tercera que llega de Roma a través de los Santos Jerónimo y Paula entre 386 y 389.

¹¹ PALADIO DE HELENÓPOLIS, *Historia Lausiaca* I, 4.

¹² SAN JERÓNIMO, *Carta* 23, 2.

Shenuda de Átripe y la reforma del cenobitismo pacomiano

El reformador del cenobitismo pacomiano es Shenuda, quien nace hacia 348 y muere en 466 a la proveya edad de 118 años. Su lugar de nacimiento es Shenaloletto en el Alto Egipto. Shenuda es hijo de un terrateniente medio dedicado a la cría de ganados. Ello hace que tenga una formación importante. Shenuda es un autor bilingüe greco-copto. Domina ambas lenguas perfectamente aunque desde el punto de vista literario maneja mejor el copto. Las fuentes que emplea son de varios tipos:

- 1) Escriturísticas como los escritos canónicos de la *Biblia* además de dos apócrifos (*Actas de Arquelao* y *Evangelio de Tomás*).
- 2) Helénicas (leyendas griegas, Aristófanes, Aristóteles y autores de la Escuela Platónica).
- 3) Cristianas en lengua griega (Evagrio Pónico y San Atanasio) y copta (*Cartas* de San Pacomio).

Shenuda es también escritor. Sus obras pueden clasificarse en varios grupos:

- 1) Morales.
- 2) Monásticas. Bajo este epígrafe tienen interés las que se titulan:
 - *Sobre la desobediencia de los clérigos*, donde insiste en los beneficios espirituales derivados de los castigos, impuestos a los **cenobitas** desobedientes, que benefician incluso a los culpables.
 - *Sobre la Navidad y la castidad*, en el que reflexione acerca de la pureza dentro de la vida monástica.
- 3) Antipaganos, donde defiende la licitud de la destrucción de los ídolos por los cristianos. Un apartado de estas obras de Shenuda viene dado por los sermones donde narra sus entrevistas con algunas autoridades paganas.
- 4) Antiheréticos y anticismáticos, en los que critica a:
 - Nestorio de Constantinopla, contra el que defiende la preexistencia de Cristo antes de su nacimiento de la Virgen María.
 - Los melecianos, por comulgar varias veces en un mismo día.
 - Los maniqueos, por su rechazo al Antiguo Testamento, cuyo valor Shenuda equipara al Nuevo.
 - Origenistas y gnósticos: critica sus hipótesis acerca de la pluralidad de universos, el papel del Salvador en la Redención y el significado de la Pascua, al tiempo que expo-

- ne la recta doctrina en torno a las relaciones del Padre con el Hijo, el origen de las almas, la concepción de Cristo, la Eucaristía y los cuatro elementos (agua, tierra, fuego y aire).
- 5) Apologéticos. Entre ellos tiene interés un sermón donde condena la creencia en la fuerza ciega del Destino (*Fatum*) y la sustituye por la fe en la Providencia de Dios.

Un tío de Shenuda, de nombre Pinol, es *apa* del *Cenobio Blanco* de Átripe, que está situado a 4 kilómetros y medio de la actual ciudad de Sohaq en el Alto Egipto. Cuando Pigol muere hacia 385, los monjes eligen a Shenuda su sucesor. Aquí hace la reforma del **cenobitismo** pacomiano en un sentido de dar mayor rigor a la disciplina y a la austeridad de vida y a enfatizar el trabajo de los cenobitas en detrimento de la oración obligatoria, que queda reducida a las plegarias matutina y vespertina, la Eucaristía sábados y domingos y pequeños actos de devoción. El fundamento bíblico de la importancia que Shenuda da al trabajo radica en la sentencia del Apóstol Pablo con arreglo a la cual *el que no trabaje, que no coma*. Una prueba del rigor que imprime Shenuda a su reforma del cenobitismo pacomiano es el voto que han de hacer los novicios al profesar: “Prometo solemnemente ante Dios en este Santo Lugar que la palabra que pronuncio con mi boca es mi verdadera intención: no mancillaré mi cuerpo de ningún modo, no robaré, no daré falso testimonio, no mentiré, no haré nada engañoso secretamente. Si transgredo este voto veré el Reino de los Cielos pero no entraré allí. Dios, ante Quien he hecho este juramento, destruirá mi cuerpo y mi alma en la fiera Gehenna, porque yo transgredí el pacto que hice”.

La reforma de Shenuda del cenobitismo pacomiano alcanza tanto éxito que existen unos 30 monjes en el *Cenobio Blanco* de Átripe en el momento en que Shenuda es elegido *apa* (c.a. 385). Cuando Shenuda muere en 466, existen 2.000 monjes en aquel cenobio y muchas monjas en los conventos femeninos asociados al *Cenobio Blanco*. Asimismo las propiedades del *Cenobio Blanco* han pasado de 3.000 acres en tiempos de Pinol, a 12.800 acres al fallecer Shenuda. El primer monasterio que acepta la reforma de Shenuda tras el *Cenobio Blanco* es el *Cenobio Rojo* de Átripa. Su *apa* Pshoi tiene amistad con Pigol y Shenuda. Una vez muerto Pinol, Pshoi acepta las innovaciones de Shenuda. Los nombres de *Cenobio Blanco* y *Cenobio Rojo* se debe a estar hechos respectivamente de piedra caliza y ladrillo rojo. El *Cenobio Rojo* lleva en la actualidad los topónimos de *Deir al-Ahmar*, *Deir Anba Bishoi* o *Deir Anba Bishai*, dado que *Bishoi* es el antropónimo árabe del nombre copto Pshoi. No obstante el *apa* Pshoi del *Cenobio Rojo* de Átripe no debe confundirse con el *apa* homónimo que nace hacia 320 y funda un monasterio en Wadi-el-Natrum, y a

quien se conoce como *Dier Al Anba Bishoy*.

Son muy interesantes los *Sermones* de Besa, discípulo y sucesor de Shenuda a la cabeza del *Cenobio Blanco* de Átripe, para saber sus actividades económicas. Allí se fabrican sobre todo cinturones, correas y sandalias. Entre sus cenobitas figuran carpinteros, herreros, tejedores, bataneros, cesteros y copistas e iluminadores de libros. Se emplea el lino y los cenobitas de Átripe utilizan en sus trabajos dedaleras, pinzas, clavos, hoces, sierras, estacas y horquillas. Además se tienen noticias de los monasterios de Escete (actual Wadi Natrum), cuyos cenobitas tienen camellos, sal, aceite y plantaciones de cañas útiles para hacer canastillos. En la *Santa Montaña* de Escete viven unos 3.500 monjes a mediados del siglo VI y en tiempos del Patriarca de Alejandría Damián (578-605) existen los cuatro monasterios del *apa* Macario, *apa* Juan *Kolobo* o *el Enano*, *apa* Moisés *el Negro* y *apa* Bischoi. La vida del *apa* Longino, de uno de los monasterios de *Ennatón*, quien muere en la década de 470 a 480, informa de las actividades económicas de aquellos cenobios situados a nueve millas al oeste de Alejandría, como el topónimo *Ennatón* indica. Longino y sus discípulos trenzan cuerdas que venden a los marineros de la *Polis*. En las estelas de El-Dukhelah figuran monjes de los *cenobios* de Ennatón dedicados a otros menesteres como el canto, la panadería, la medicina o el cuidado del jardín.

Uno de los aspectos más discutibles de Shenuda es su lucha absoluta contra los paganos. Le ha valido que los católicos no lo reconozcan como santo, al contrario de la Iglesia Monofisita Copta, que lo llama san Shenuda *el Archimandrita*. Shenuda la articula en dos frentes. Por un lado ataca los santuarios paganos a la cabeza de sus cenobitas. Así incendia los templos de Átripe y Pleuit y comete un atentado contra un santuario de Saturno de ubicación desconocida. La segunda actitud de Shenuda estriba en castigar con sus hordas de monjes a los terratenientes paganos que abusan de sus campesinos. Besa de Átripe cuenta la sanción que Shenuda impone a un terrateniente de la hodierna Akmîn por abusar de los pobres y cómo libera a los campesinos de Paneleou de la obligación que les habían impuesto los terratenientes del lugar de adquirir su vino tinto¹³. En ningún caso puede justificarse la violencia, pero en descargo de Shenuda caben varios atenuantes:

- 1) El resentimiento que los cristianos tienen ante los paganos después de 300 años de opresión.
- 2) Los problemas del campo egipcio, donde una minoría de lati-

¹³ BESA DE ÁTRIPE, *Vida de Shenuda* 81,2 y 85,6.

fundistas grecoparlantes y absentistas de Alejandría dominan a muchos campesinos aborígenes que hablan egipcio. Estos problemas se agudizan si aquellos latifundistas siguen fieles al paganismo y en cambio sus campesinos son cristianos.

3) La antedicha separación entre Alejandría y el resto de Egipto.

4) Los disturbios entre cristianos y paganos que acompañan en todas partes, pero sobre todo en Alejandría, las destrucciones de templos paganos por los monjes en primer lugar y secundariamente por los obispos. En el seno de este panorama san Martín de Tours tiene altercados con campesinos paganos antes de la muerte del emperador Graciano en 383¹⁴, el obispo Marcelo de Apamea muere en 388, cuando arrasa el santuario de Aulón junto a Apamea¹⁵ y se producen muertos y heridos entre los monjes que en 399 envía san Juan Crisóstomo a Fenicia con el propósito de destruir los templos y los bosques sagrados del paganismo¹⁶. Sin embargo los mayores disturbios acaecen en Alejandría, con la destrucción del *Serapeum* en 391, por orden del obispo Teófilo¹⁷.

Bibliografía

BACHT, H., *Ein verkanntes Fragment der koptischen Pachomius-Regel*, *Le Muséon* 75, 1962, páginas 5-18.

BARNARD, L.W., *The Date of St. Athanasius' Vita Antonii*, *Vigiliae Christianae* 28, 1974, páginas 169-175.

BOISSONADE, J.F. (ed.), *Eunape de Sardes. Vie des Sophistes*, Amsterdam, 1822.

BOON, A., *Pachomiana Latina*, Lovaina, 1932.

BRENNAN, B.R., *Dating Athanasius' Vita Antonii*, *Vigiliae Christianae* 30, 1976, páginas 54-56.

CAUWENBERGH, P. VAN, *Étude sur les moines d'Égypte depuis le Concile de Chalcédoine (451) jusqu'à l'invasion arabe (640)*, Milán (reimpresión), 1973.

¹⁴ SULPICIO SEVERO, *Vida de San Martín de Tours* 13-15.

¹⁵ SOZOMENO, *Historia Eclesiástica* VII,11.

¹⁶ TEODORETO DE CIRO, *Historia Eclesiástica* V,29, y SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Cartas* 121 y 126.

¹⁷ SOZOMENO, *Historia Eclesiástica* VII,15; SÓCRATES EL ESCOLÁSTICO, *Historia Eclesiástica* V,16; RUFINO DE AQUILEYA, *Historia Eclesiástica* XI,30, y TEODORETO DE CIRO, *Historia Eclesiástica* V,22.

- CAVALLERA, F., *Saint Jérôme, sa vie et son oeuvre. T. I (Spicilegium sacrum Lovaniense I)*, Lovaina y París, 1922.
- FERNÁNDEZ, G., *Destrucciones de templos en la antigüedad tardía*, *Archivo Español de Arqueología* 54, 1981, páginas 141-156.
- FERNÁNDEZ, G., *La cristianización de la Filosofía antigua en Atenas y Alejandría*, Arbil n.º. 112, 2007, <http://www.arbil.org/112filo.htm>.
- FERNÁNDEZ, G., *Un personaje olvidado en la iglesia egipcia del siglo IV: el Obispo San Serapión de Thmuis*, Arbil n.º. 116, 2007, <http://www.arbil.org/116gonz.htm>.
- FONTAINE, J (ed.), *Sulpice Severe. Vita Martini (Sources Chrétiennes n.º. 135)*, París, 1967.
- HARDY, E.R., *Christian Egypt: Church and People. Christianity and Nationalism in the Patriarchate of Alexandria*, Nueva York, 1952.
- KRAUTHEIMER, R., *Rome. Profile of a City*, Londres, 1980.
- LABRIOLLE, P. De (ed.), *Vie de Paul de Thèbes et Vie d' Hilarion*, París, 1906.
- LARSOW, F., *Die Fest-Briefe des heiligen Athanasius, Bischofs von Alexandrien*, Gotinga–Leipzig, 1852.
- LEGRAND, Ph. E. (trad.), *Saint Jean Chrysostome. Contre les détracteurs de la vie monastique*, París, 1933.
- MORIN, G (ed.), *Consultationes Zacchaei et Apollonii, Florilegium Patristicum* 39, Bonn, 1935.
- WEINGARTEN, H., *Der Ursprung des Mönchtums im nachconstantinischen Zeitalter*, Gotha, 1877.

Universidad de Valencia
Área de Conocimiento de Historia Antigua
Avenida de Blasco Ibáñez 28
E - 46010 Valencia
ESPAÑA